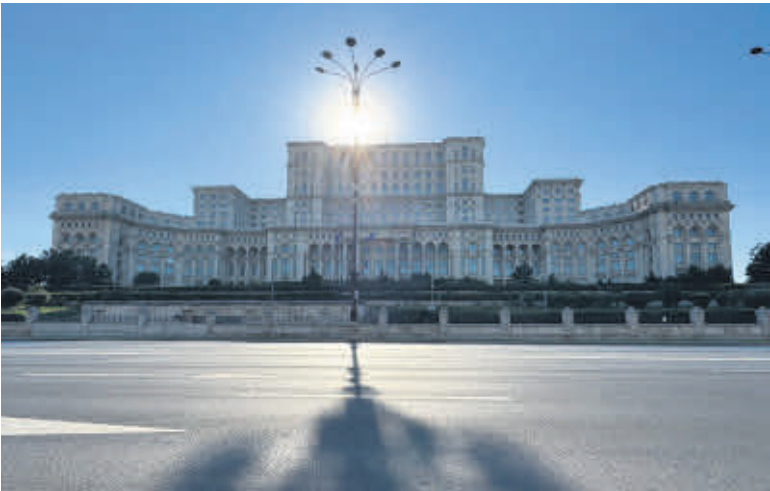


Sheila Sevillano y Xabier Luna iniciaron en abril de 2025 un viaje en bici solidario en el que recorrerán más de 20.000km hasta Tayikistán, Angola, Camerún, Bolivia y Ucrania, donde realizarán los proyectos. El objetivo es recaudar 100.000€ para levantar infraestructuras que mejoren la vida de muchas personas. Si cada lector de este artículo dona 5€ conseguiremos construirlo todo.



Vendedor sandias en Moldavia.



Palacio parlamento de Bucarest, construido por Ceaucescu.



Fuente en el pueblo de Scaesti, Rumanía.



Belgrado, iglesia de San Marcos con tranvías tatra kt4yu en el parque Tasmajdan.

PERSONAJE

● En un artículo en el que la identidad nacional ha tenido tanto peso, creo que Nikola Tesla es la persona indicada para ocupar este puesto. Es una de las figuras decisivas de la historia de la electricidad: sus trabajos sobre corriente alterna, motores, transmisión de energía y electromagnetismo ayudaron a construir el mundo moderno. Pero su legado sigue siendo terreno identitario: nació en 1856 en Smiljan, en el Imperio austrohúngaro, hoy Croacia, en una familia serbia ortodoxa. Si hubiera sido un simple campesino, no habría pasado nada, pero como es uno de los padres de la electricidad moderna, ambos estados luchan por su identidad. Tesla se sentía serbio por cultura y religión, pero nació en lo que hoy se denomina Croacia, dejó el debate abierto.

mos a una especie de mar, la parte más ancha y donde descansamos para afrontar las etapas hasta Belgrado, la capital. Esta ciudad fue el centro de la antigua Yugoslavia, con Slobodan Milosevic a la cabeza tratando de construir esa gran Serbia y convirtiendo, en los años 90, a los Balcanes en un polvorín donde se enfrentó a todos su vecinos. Demasiado dolor que sigue resonando. En las calles vemos pintadas que no se censuran: “” (“Cuando el ejército regrese a Kosovo”), bajo un edificio bombardeado hace 30 años y que hace referencia al poema épico de 1389 en la guerra contra los otomanos. Paseamos por sus calles con templos ortodoxos, con el de San Sava como máximo exponente, sus tranvías de 1980 rojos marca Tatra, que aportan ese toque comunista en una ciudad que mezcla la herencia de los Imperios con lo soviético. Esta etapa termina caminando por el Kalemegdan, el parque más famoso de la ciudad. Desde el alto observamos la fusión del río Sava con el Danubio. Un lugar con 2.000 años de historia, desde los romanos hasta la actualidad. Observando plácidamente el atardecer deseamos que su nombre en turco: “Fortaleza del campo de batalla”, no haga honor a su etimología y los conflictos pasados queden como un recuerdo difuso. ●

En nuestra cabeza están los paisajes verdes y rocosos de los Cárpatos, pero continuamos con los campos de cereal cosechado. Cuatro días nos cuesta disfrutar de una pincelada natural camino de Sfântu Gheorghe. La idea de dormir acampados junto al río se trunca con la presencia de osos. Nos vemos obligados a buscar refugio en un hotel, por suerte nos permiten dormir a nosotros, aunque lo tiene cerrado al público. Entramos en Transilvania, una región que durante siglos estuvo vinculada al Reino de Hungría, hoy forma parte de Rumanía, pero mantiene su pasado húngaro. La toponimia local está escrita en su idioma y pedaleamos por la región donde mayoritariamente viven los Szekelys. El baile de Imperios, fronteras e idiomas a lo largo de la historia perdura en el tiempo. Uno descubre con cada kilómetro que no sólo pedalea por Moldavia o Rumanía, pedalea por herencias e identidades históricas que van más allá de las líneas pintadas en un mapa. Deseas charlar con el Transnitrío que no se siente moldavo, con el Szekely que no se siente rumano o con el Serbio que reclama Kosovo, nos falta tiempo para escuchar y entender que la geopolítica es compleja. En Brasov tenemos el dilema de disfrutar la ascensión del Transfagarasan o conocer el Castillo de Drá-

cula y Bucarest. Tras 18.000 km gana la cultura, ya hemos vivido escenarios grandiosos. El castillo es un reclamo turístico muy caro, cuya relación con Vlad III el empalador es más legendaria que histórica. Aquel príncipe sanguinario es en el que se inspiraron para crear Drácula. Un año después de pasar por la prisión donde lo tuvieron preso en Tokat, Turquía, el círculo se cierra pedaleando por sus territorios. Dedicamos dos días a recorrer las calles de la capital. Bucarest es una ciudad peculiar: por sus calles puedes ver templos del siglo XIV o edificios del XIX que la convirtieron en la “Pequeña París”. Después de los

daños de la guerra en 1944 y sobre todo, del terremoto de 1977, da paso a la arquitectura monumental comunista impulsada por Ceaucescu, con el desproporcionado Palacio del Parlamento a la cabeza, más al servicio de su ego que de las necesidades de la ciudad. Pasear por sus calles es atravesar capas e ideologías históricas muy diferentes. A simple vista resulta monumental, pero en las distancias cortas aparecen la basura de las calles, los parques abandonados y una estación central de tren deteriorada, que para nosotros, representa muy bien otra cara del país. Salimos de Bucarest en tren, para

evitar el caos urbano que tanto estresa. Las etapas que concluyen con Rumanía no dejan una impronta visual en el recuerdo y desde lo lejos miramos a Transfagarasan, al que esperamos volver algún día para sacarnos la espina. Sin embargo, el recuerdo es humano, millones de rumanos han emigrado a países europeos desde hace décadas para enviar remesas a sus casas y son ellos los que siembran de regalos el camino hasta Drobeta Turnu en la frontera. Tomates, cebollas, galletas, melocotones, refrescos, café y sonrisas, no hay etapa que no sintamos la hospitalidad rumana y la belleza del paisaje queda en un segundo plano ante la de las personas. Entramos a Serbia por las puertas de hierro del Danubio, un desfiladero de 130km con pasos angostos, túneles y escenarios espectaculares para romper con el imperio del cereal. Quizá sea la parte más bonita del río, sobre todo si este año sufre una sequía histórica que ha sacado a la luz pecios de la 2ª Guerra Mundial y ha obligado a parar centrales nucleares al no poder refrigerarlas. Por suerte, el puente que une con Rumanía es una presa que acumula el agua en esta parte del río y no sentimos la escasez. En la fortaleza de Golubac, de 1335 y punto estratégico en todos los imperios, se acaba el desfiladero y llega-

EL APUNTE

HISTORIA

●●● Desde la peste de Justiniano, que aún golpeaba el Mediterráneo en 571 d.c., las epidemias de peste acompañaron durante siglos a Europa y Asia. La llamada peste negra, llegada en 1347, no fue un episodio puntual: la enfermedad regresó una y otra vez en sucesivas oleadas durante siglos, con brotes devastadores como los de Sevilla en 1649 y Londres en 1665, donde murieron decenas de miles de personas, 50% y 25% de la población respectivamente. La peste siguió reapareciendo incluso en el siglo XIX. En 1813, Bucarest sufrió la peste de Caragea, una de sus últimas grandes epidemias europeas, que dejó una profunda huella en la ciudad y en la memoria de sus habitantes.

PARA SABER MÁS

Si queréis seguir este viaje solidario podéis hacerlo en **rumbosolidados.com**. Para colaborar y conocer todos los proyectos que hemos hecho podéis entrar en **yoslocuento.org**